)(✠)(

EL MIRALO TODO EN CASTILLA, EN NAPOLES, Y EN SICILIA.

COMEDIA NUEVA,

DE VN SEVILLANO INGENIO, CURSANTE EN LA UNIVERSIDAD, Y COLEGIO Mayor de Santa Maria de Jesvs de Sevilla.

)(✠)(PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.)(✠)(

D. Roberto, Barba. *Marcelo, Criado,* *Doña Leonor, Dama.*
D. Alonso, Galàn. *Juancio, Criado.* *Doña Isabèl, Dama.*
D. Lope, Galàn. *D. Luis, Barba.* *Inès, y Flora, Criadas.*

)(***)(JORNADA PRIMERA.)(***)(

Dicen dentro.

Unos Vítor, vítor Salamanca.
Otros. Viva el Rei Phelipe V.
Unos. Portugal, señores, viva,
y viva su Rey Invicto.

Salen Roberto, y Marcelo.

Rob. Llama, Marcelo, à Isabela,
y à D. Lope, mi sobrino,
porque quiero, que ya sepan
de tanta fiesta el motivo.
Marc. Oy todos los Estudiantes
de este Pueblo Salmantino
andan por aquellas calles
como locos dando gritos,
y yo quisiera saber
à què fin es tanto vítor.
Rob. Luego q̃ vengan tus amos,
que lo sepas, es preciso.
Marc. Pues si en aquesto consiste,
ya desde aqui los diviso.
Rob. Pues diles, que entren, que ya
les espera mi cariño.

Salen Lope, Isabel, y Flora.

Lop. Señor, à vuestra obediencia
esta el rendimiento mio.
Isab. La voluntad siempre en mi
prompta està para serviros.
Flor. Yo salto para escuchar,
si, como à mi cargo, es fixo,
que tengo en aquesta casa
solo de servir oficio.
Rob. Llegò aqui ya la noticia
como casaron los hijos
de Nuestro Invicto Monarcha,
(q̃ Dios guarde) muchos siglos,
con los del Rey Lusitano,
cuyos Reales regocijos,
oy con aplauso celebra
el concurso Estudiantino.
Passo tambien à informaros,
como por buenos amigos
adquirì plaza en Palacio,
à cuyo honor adquirido
se junta como à mi hija
de Camarista colixo
lograrà con digno empleo,
tambien en el Real servicio
de las Infantas, lo que
me hi ce el cuidado preciso
seguir la Casa Real,

dexando por ahora Libros,
Cathedras, Leyes Authores,
y los demàs requisitos
de mi antigua profesion;
y queriendo oy advertirlo
à vuestra noticia, es fuerza
el que estemos prevenidos
mui luego, pues yo en breve
el viaje determino.

Isab. En toda fortuna, siempre,
buena, ò mala he de seguiros.

Lop. Mi suerte, señor, la funde,
por mi señor, y mi tio,
que a ser mas, y no ser menos,
lo asegura vuestro arrimo.

Flor. Y yo me harè assi de pencas,
pues caderilla, abanico,
basquiña, y chinelas son
claros gaxes de serviros.

Lop. Trueque feliz de mi estrella,
son aquestos vaticinios,
pues las letras son cimiento
de las honras que imagino.

Rob. Siempre en mi tendreis
Don Lope,
pariente, amparo, y amigo.

Marc. Aqui entro yo, porque
estado,
con mas silencio imagino,
que un Fraile en el Refectorio,
y que un el Coro un Novicio,
para hacer acà en lo atento,
mas infinitos juicios,
que he de dexar Famulante
los barrulos en que asirmo,
ò que ellos a mi me aburren,
ò yo los tengo aburridos:
hallàvoi a ser planeta
de todos los doce Signos,
y en Libra de mi racion,
he de encontrar al de Virgo
en un rico Matrimonio.
Sino caigo en mi destino,
que famoso, y Cortesano
criado fiel me bisticinio,
Corredor de lances cultos,
pero de la bolsa un prisco:
yo contarè mis sucessos,
y todo quanto registro,
que soi el Miralo Todo
del ano, y del otro siglo.

Lop. Cada uno de sus fortunas
Choronista le averiguo,
poniendo a cuenta presente
las memorias sin olvido.

Rob. Pues vamos à disponer
lo mucho que hallo precisso.

Isab. Vamos, y plegue a los Cielos
siempre nos sean propicios.

Flor. Y vamonos los dos solos
à ver si juega el colmillo.

Marc. Si, que el probervio lo afirma;
todo Estudiante es camino.

A el irse sale Don Alonso de Estudiante.

Alonso. Con la celebre noticia
de que los Reyes de Espana
con toda su Comitiva
oy en Badajez se hallan
à executar casamientos,
que entre dos Reinos se tratan;
es el Principe de Asturias
con la Infanta Lusitana,
y el del Brasil, que es famoso
con la perla Castellana.

Isab. Esos casamientos son
como se vè a la trocada.

Alonso. Vine, señor, à buscarte
para ir en tu compania,
dexando en afan prolixo
de las leyes, pues me en tabla
el destino el nuevo empleo
de las sendas cortesanas,
à que dispuesto os d seurro;
y puesto, que assi se traza,
sidais licencia à mi afecto,
serà norte de este Mapa,
de mi vida, dando el rumbo
en seguir vuestra jornada,
que si os debì el magisterio

en las leyes, ya trocadas,
las acciones del discurso,
de mi fortuna, la plaza
se ha de seguir en vuestro abrigo
à eleccion determinada.
Rob. Yo os acepto mui gustoso,
la eleccion; pues nada falta
de mi afecto, que os dedique,
y mas quando en vos se halla
tanta amistad con Don Lope,
mi sobrino. *Alonf.* Mui ufana
quedara mi estimacion
con honra tan señalada.
Lop. Tan plausible es, Don Alonso,
en mi afecto esta jornada,
que à no ser eleccion vuestra,
llegara a solicitarla,
pues Condiscipulos somos,
y amigos; y a que se igualan
nuevas transformaciones
la realidad de las causas:
Venid, y el tiempo, à los dos
copie en fortunas preclaras
de la suerte igual valanza.
Alonf. Y mi fortuna
trueque a clavito de Marte
las jubiales circunstancias.
Rob. Pues idos a disponer,
que podreis hacernos falta.
Alonf. Pues voi a prevenirme.
Lop. Vuelta para mañana.
Alonf. En esto voi advertido,
señor Don Roberto, ufana
mi suerte con tal favor.
Rob. Mi amistad no os muestra nada.
Alonf. Señora, siempre el respecto
a vuestros pies obligada
dexa mi obediencia justa
en lograr honras tan altas.
Isab. Mi padre, y primo os estima,
y yo he de seguir su estampa.
Alonf. Criado soi, señora, vuestro.
Rob. Bamos, pues, y aquesto basta.
Lop. Pues retiraos Don Alonso.

Vanse, y salen Luis, Leonor, y Ines.

Luis. Què amenidad tan gustosa!
Sin duda, que aqui de Chipre,
en competencia de Flora
se excedieron los pensiles.
Leon. Què frondosas alamedas!
y què igualados matices!
Inès. La hermosura de las fuentes,
y sus estatuas lo dicen,
que bien cuidadoso puso
el arte esmeros sublimes.
Luis. Aqui, pues, determinado
tengo, escucheis lo plausible
de una cantada, que el genio
apasionado repite
la union de este Regio lazo,
pues el tiempo lo permite,
asianzando à ser facistol,
la plana de estos jardines.
Leon. Lisonja haceis a mi justa,
pues he deseado el oirle.
Luis. Yo lo he discurrido assi,
y ahora Inès lo facilite,
llamando à Juanelo al punto,
que los Musicos avise.
Inès. Voi, que por oir yo cantar,
los Ciegos juzgo clarines. *Vase.*
Luis. Todo el Lusitano Reino
justo es que lo solemnice,
pues muda esta union respectos,
que juzgò España imposibles.

Sale Juanelo, y Inès.

Inès. Aqui està el señor Juanelo.
Juan. El portèl soi, y tu simple.
Inès. No se ha rodeado en los dos
un Patio, sin que deslice.
Luis. Parte, Juanelo, y al Maestro
de la Opera le avises,
como estamos esperando,
para el tiempo que se dice.
Juan. Voi al punto a que gorjeen
las flautas, y violines. *Vase.*
Luis. Sonen festivos aplausos
los de este Reino invencible,
que solo guerras de amor
han coronado sus timbres;

Leon. Martè alienta en las violas
los ardores como esgrime,
en cada cadencia un rayo,
que encanta, vassalla, y rinde.
Sale Juanelo.
Juan. Antes que el Musico venga
os prevengo una noticia:
Don Roberto de Rivera,
y Doña Isabel, su hija,
licencia piden, señor,
de haceros una visita.
Luis. No discurro quien serà
aquesta Noble Familia.
Leon. Es, señor, Doña Isabel,
una Dama Salmantina,
que oy de nuestra Princesa
vino siendo Camarista.
Luis. Diles, Juanelo, que entren,
y ven à prevenir sillas.
Juan. Voi, y volverè al instante
à vèr essa Marabilla. *Vase.*
Luis. No te parece, Leonor,
à estos señores reciba
allà en la Sala de Estrado?
Leon. Antes, señor, discurria
gozemos la hamenidad
de aquesta estancia florida.
Lu. Ya no es tiempo de pensar,
porque ha entrado la visita.
Salen, Isabel, Roberto y Flora.
Rob. Señor D. Luis, desde el lanze,
que por peregrino, acaso
à la entrada, que en Lisboa
hizo la Princesa, quando
entre aquella Comitiva
à tanto noble Fidalgo
concurrimos, no he podido,
ni veros, ni visitaros,
correspondiendo à lo atento
à conocer vuestro garvo,
y la ayrosa bizarria,
con que me ofrecisteis, quanto
pendiente de vuestro arbitrio
careciese en Reino extraño:
à que agradecido yo,
y mi hija, confessamos
esta deuda en ofreceros
quanto à vuestro obsequio valgo
en mi empleo, y los favores
que debo al Rey Lusitano.
Luis Amigo, ya es mui notorio
à estylo cortesano
practicar urbanidades
dignas de immortal aplauso:
Esta casa es ya mui vuestra,
mi Carroza, mis Lacayos,
mis haveres, y deseos,
para serviros, en quanto
vuestra amistad me impusiere
seguro de vuestro agrado.
Isab. Leonor bella, siempre tuve
el mismo deseo, y oy gano
esta ventura, aunque à costa
de un tan dichoso trabajo,
como el buscar la ocasion
de conoceros, y hablaros.
Leon. Yo me doi por obligada
del favor, por lo que gano,
y desde oy tendreis en mi
una amiga, cuyo trato
en reciproca fineza,
solo estudie en vuestro agrado.
Isab. Favorecida, y ufana
quedo de favores tantos.
Flor. Vos, amigira, tendreis
en mi desde oy mui sobrado
mi afecto à la moda
del estylo cortesano,
acà en el orden, de fina
soi muger de gran tamaño,
en el secreto me pierdo,
y en el silencio me gano.
Ines. Pues yo, amiga, soi en todo
lo que haveis dicho un retrato:
con que assi haremos un par,
que à los de Francia es un rasgo:
mirad si serà posible
hallar dos de tan buen tajo.
Luis. Las materias de Castilla,
en Portugal celebramos

mucho, señor Don Roberto,
en assumpto soberano
de nuestra bella Princesa;
pero en el decir lo vario
de las noticias, lo mas
de sus frustos nos callaron:
y si por primer favor,
y ocupar aqueste espacio
de tiempo, con gusto igual
os estimara, que en algo
de tan prodigiosos lances
hicierais memoria un rato,
si no os disgusta, porque
à nuestra Nacion le es grato
oir, y saber lo que toca
al punto de los Hidalgos.

Leon. Yo, señor, os lo suplico,
pues de mi gusto lo es tanto,
que à comunes Relaciones
aun aprecio, y aqui alcanzo
con vuestro favor el gusto,
por entero de este caso.

Rob. Señores, para serviros
oy tan dispuesto me hallo,
que me haceis una lisonja
en el gusto de agradaros.

Isab. Oireis un breve poema,
que mi padre à concertado.

Rob. Pues empiezo à obedeceros
por servir à vuestro agrado,
mandasme, señor, que refiera
de la feliz Esphera
de novedades ciertas, y cabales
assi en las vodas Reales,
que el Orbe ha celebrado (do
del Principe de Asturias asama-
con su Consorte bella,
del Lusitano Cielo hermosa estrella,
y el Principe eminente,
q̃ del Brasil esmalta el roxo oriente
con la bella de el mundo marabilla,
Maria Victoria, Infanta de Castilla;
y para gozar de las dichosas paces,
nõbrò el Rey a el Marquès de los Bal
por los Grande de España, (vases,
que à Portugal en posta del Sol baña
los Montes en diamantes,
multiplicando rayos mas brillantes;
en puros explendores, (res,
pues son del Sol de España los fulgo-
quando à llevar la Joya, (apoya,
grandezas, q̃ este Olympo Hispano
lo que en breves razones
dice este discurso en Relaciones:
Concluido este viaje
sin q̃ haya otra ocasion, el curso ataje
el aplazado assiento,
que de dos Monarchas firmamento
es en la raya hermosa,
siguiò el destino de la accion famosa;
y del succesfo, que ya llega,
fue de los Desposorios, y la entrega;
de las bellas Infantas,
cuyas luzes, y estrellas fueron tantas;
que fenecido deste caso el modo,
y el Regio Desposorio, acabò todo;
siguiendose de jubilos iguales
entre los dos Monarchas fiestas Reales
con tan festivo assumpto, (les,
q̃ aqui perdiò el ornato el fausto jun-
excediendose el Arte (to,
en los dos Reinos por mostrar su par-
y el de Asturias contento (te,
poblò en su Corte nuevo firmamen-
à cuyos Astros solo (to;
compitiendose uno, y otro Polo
quedò el felice cambio concluido;
y esta es de este succesfo expressamen-
la esphera jubilosa de su Oriente. (te

Luis. Confiessoos, que me ha tenido
divertido la bien hecha
narracion de vuestro ingenio,
que este succesfo concierta.

Rob. Esto ha sido lo conciso
sin digresiones molestas.

Isab. El alma de los discursos,
en la substancia se estrechan.

Leon. Hasta esto trahe de mas gusto
celebrarlo mucho en cadencia,
que digan en clausulas de oro

lo

lo que ciñe a lo que expressa.
Flor. Lo mismo es quando en un sì
todo un dote se concierta.
Inès. Hermana, cada uno siente
donde le punza la quexa.
Sale Juanelo, y los Musicos.
Juan. Aqui estàn ya los Orpheos
Portugueses, con quien mide
el mas Rui Señor el canto,
porque Castela se admire.
Musi. 1. Aqui estàn, Señor Don Luis
quien a serviros dirige
las thareas del estudio
deste concierto apacible.
Musi. 2. Solo vuestra orden se espera.
Luis. Justo es, amigos, que estime,
que acompañeis el aplauso,
con que Portugal repite
las glorias de aqueste assumpto.
Leon. Ya la atencion se apercibe,
que tras el gusto, el afecto
de otra harmonia se sirve.
Rob. Siempre la cadencia es alma
del concierto, quando dice,
conforme con el assumpto,
lo que al oido solemnice:
y mas quando esta Nacion
es en todo tan plausible,
y en obsequio de su Rei
con sus afectos compite.
Isab. Por esso el Orbe celebra
sus faustos en los buriles.
Luis. En todo igualais las honras
que en vuestro favor consiste,
Musi. Y ya què hai en que tenernos?
vuestra atencion nos lo avise.
Luis. Pues, amigos, al efecto.
Musi. 1. Ya el arco el serviros dice:
Cant. De las doradas flores Aladas,
que el Mayo argenta,
y el Alva augmenta,
cante mi lyra,
quando el Narciso de Austria
hizo en Lusitana, flor soberana
de amor la mira,
bella la Aurora,
canta sonora
la union hermosa, Jazmin, y Rosa;
Brasil triumphante,
y en tanta gloria de amor Victoria
logra en Mariana Rosa temprana,
Laurel amante.
Musi. 2. Amor flechero fue aventurero,
y en dulce lucha su dicha escucha,
quando vencida de dos bellezas
triumpho finezas
bello tropheo, regio Hymeneo
de gloria unida.
Musi. 1. Oy amor a nuestro Imperio
sus harpones avassalla,
que à la beldad que se rinde,
triumpho de su dicha enlazan.
Musi. 2. Un Adonis Lusitano,
Victoria logra en dos Almas,
que es la guerra tan suave,
que por union se matan.
Musi. 1. Maria Barbara, y Fernando,
Principes son en España,
y para Reinar amantes,
su amor su Imperio dilata.
Musi 2. El Principe del Brasil
Victoria logra en Mariana,
que hace guerra en su hermosura;
la fee con que la idolatra.
Rob. Què bien el metro dibuja
de los afectos que siente
la gala de su fineza
en los genios Portugueses,
bien puede gloriarse el Orbe;
que Vassallos a sus Reyes,
ninguno, entre sus lealtades
competirlos, podrà verse
en la espada, y en el verso
demuestra su aliento siempre;
siendo en la Escuela de Marte
Musico ardor el que impele.
Isab. El valor, en la ternura
no se mudan, y entorpece;
que antes lo apacible encubre
la entraña de fuego en nieve.

Juan.

Juan. La folla con la viola
llevo à la Campaña siempre,
y con passos de garganta,
qualquier gallina se muere.
Sò Fidalgo mui rancioso,
y no de Gamos montesses,
sino de los fortes gamas,
que assolorbaron à la morte.

Ines. Bien se vè en tu ligereza.

Juan. Parejas hai diferentes.

Luis. Digo, pues, amigos mios,
que este bolsillo demuestre
mi estimacion al trabajo
de este rato tan alegre.

Muss. 1. El Cielo os guarde, señor.

Muss. 2. Y tan felizos prospere,
que vuestra Prole se ilustre,
siendo de Abis el Maestre.

Luis. A Dios, que yo el buen afecto
aprecio como merece. *Vanse los Muss.*

Rob. Ya señor Don Luis discurro,
que el viage à Sevilla llegue
tan prompto, que sea precisso
prevenciones de repente:
justo es, que os retireis.

Luis. Solo el separarme siente
por ahora el gran afecto,
que vuestras prendas me debe;
pero es justo obedeceros
de otros cuidados pendiente.

Reb. Pues, señor D. Luis, à Dios.

Luis. El os guarde, y os conserve.

Isab. Amiga, vuestra soi ya,
y lo serè perpetuamente.

Leon. Ella hemos, y este gusto
conservarà mi amor siempre.

Flor. Y yo, señora, tambien,
que sigo a mi ama el torrente.

Leon. Yo lo estimo, à Dios, amiga.

Isab. El os guarde, y os prospere.
Vanse y queda Juanelo, è Inès.

Juan A Dios el tono de Inès,
la hortelana, que no puede
como el Alva entre las coles,
hallarse en los misereres:
Ea, pois, bela Castella;
à vos es fuerza me acerque;
pues a Sevilla la Grande,
va con la Fidalga gente
nuestra Infanta Lusitana,
y yo llevo acà entre dientes
ciertas cosquillas de amor,
que me comen, y estremecen:
silencio, penas, silencio,
que hai sus zelos, y su dengue,
y ahora es tiempo de callar,
que sin cenar nadie duerme.

Inès. En què pienfas, majadero?
Haces unos Entremeses,
que pareces en el gesto
à un Poeta de los veinte?

Ju. Tengo yo un alma en mis carnes,
y està en penas diferentes,
pues callo, y acà en la jerga
se me queda el accidente,
una farna, que se cura
con el Cura, si se quiere;
y sino se rasca, assi
se cai come el que padece,
tengo como pobre miedo,
que la cabeza me enferme
con vaguedos, que la Luna
quando està menguante, tiene,
y tengo pocos dineros:
mirad si lo triste puede,
no siendo mas hasta aquis
que un jumento estar alegre.

Inès Juanelo, alla en la Botica
pue de informar lo que siente,
que hai remedio para todo,
y mire lo que hacer tiene.

Juan. No me has entendido, Inès?

Inès. Entiendo lo quien lo entiende.

Juan. Pues plega à Dios, que en
sordezas.

Inès. Pues plega al Cielo que ciegues.
Vanse y Salen Isabel, y Flora de camino.

Isab. Famoso para la caza,
es este apacible sitio
del monte de Castil-blanco,

que

que es de Sevilla vecino.
Flor. Aun por esso nuestros Reyes
lo dedican para el tiro
en afanes de Diana,
en que ahora divertidos
estarán en Santa Olaya.
Isab. Creo allí se han detenido
en alguna gran batida,
que en su bosque se previno
por Don Alonso del Corro,
de que estaba con aviso,
y yo, mi Flora, quisiera,
sepas lo que he discurrido.
Flor. Ya, señora, lo sabrè,
si gustas de referirlo.
Isab. El que nós fuessemos luego
passeando esse camino,
por si lograr fuesse acaso
algo de su regocijo.
Flor. Vamos, pues en hora buena sea
de vuestro gusto al destino.
Vanse, y salen Alonso, y Lope.
Alonf. En esta selva apacible,
florida estancia del Mayo,
donde sus amenidades,
son el umbroso theatro,
en que el afan del camino
se brinda alegre al descanso;
de qualquiera passagero
atarémos los Caballos,
y de este breve sepolo,
validos algun espacio,
darèmos tregua al desvelo
de cuidados Cortesanos.
Lop. Soi conforme, pues yo vengo
de la jornada cansado,
y ya la Villa està cerca,
con que no sirve de atrasso
el havernos detenido.
Suena ruido de Monteria.
Alonf. Sin duda, q̃ el Rey ha estado
deteniendo en este sitio
de alguna batida al passo.
Lop. Es verdad, pues estas vozes
lo acreditan, y reparo,
que el rumor se nos acerca.
Vozes dentro.
Voc. Guarda el toro, huye,
que el diablo
no es mas valiente, Perico.
Alonf. Ya se nos vino un fracaso.
Suenan vozes de mugeres afligidas.
Isab. No hai quien me socorra, Cielos
en riesgo tan apretado?
Flor. Quantos Santos hai invoco:
Valganos un Todo Santos.
Lop. La voz de mi prima es esta,
si yo à el èco no me engaño.
Alonf. Vamos, pues, a socorrerlas,
que hasta lo lastimado
de su quexa, para hacer
quanto obliga el empeñarnos.
Vanse, y sale Lope con su prima.
Lop. Descansad, señora, aqui
que ya queda assegurado
el peligro, pues la fiera,
despojo es ya de esse campo:
mas què es esto, bien lo dixe
yo, que el èco pronunciado
era de Isabel, mi prima.
Isab. Ya, señor, de este desmayo
restaurada: mas què miro!
Don Lope, primo, no extraño
esta accion, en el valor
de tu sangre, y lo gallardo
de tu brio, pues en todo
sois de lo noble el dechado,
Lop. Venturosa, y peregrina,
la ocasion, aqui me traxo,
pùes en esse Prado yo,
y Don Alonso dexamos
del camino algun descanso
viniendo de Badajoz.
Sale Alonso con Flora.
Alonf. Aqui podeis descansar,
señora, algun buen rato,
que ya està la compañera
por mi camarada en salvo.
Flor. Toda mi vida, señor,

por vos, estarè rezando,
que os libre de tias, y suegras,
que son del mundo contagio,
tal valor nunca se ha visto!
Lop. En qué os detuvo el fracaso,
que os dè tal vistèis, pues yo
dexando desjarretado
el Toro, saqué a mi prima.
Alonf. Llevó el medio hacia otro lado
a esta niña entre la breña,
y aun yo me mirè admirado,
pues solo una Zorra fue
de su temor el fracasso.
Flor. Esta Tygre, ó esse Leon
dió sobre mi tan gran salto,
que sacudiendome el polvo,
y sintiendo mil araños,
ya me discurri tragada
de la gran bestia de plano.
Alonf. Por tenerosla por suya
hizo el brindis en el trago;
pero no era buche aquel
en que cupiesse tal garvo.
Flo. Yo, señor, soi de tal genio
en lo suave de mi trato,
que pudiera sucederme
este peligro en lo blando.
Isab. Vamonos, pues, á Sevilla,
que mi Padre està esperando.
Alon. Para serviros, señora,
yo os iré acompañando.
Lop. Pues ahora con vos irèmos.
Alonf. Yo me irè con los Caballos.
Lop. Vamonos por aqui, prima.
Isab. Soi gustosa de este hallazgo.
Flor. Vamonos, pues, señores,
no suceda otro fracasso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Luis, y Juanelo.

Luis. Llamame a Leonor, amigo,
que no descanso un instante,
que soi padre tan amante,
que con su atencion consigo
el alivio mas constante.
Juan. Voi, señor, que aqui dirán
con acertado consejo,
que quien se contempla viejo,
busca sus canas Jordan,
y en ella gusto, y gracejo. *Vas.*
Luis. La marcha ha sido prolixa,
y su juventud Lozana,
aunque el mal rato corrija
no dirá de buena gana
cosa que sienta, ó la aflija.
Salen Leonor, é Inès.
Leon. Señor, algo divertidas
estabamos al jardin...
Ines. Y por esso entretenidas
pero a serviros, en fin,
siempre estarémos rendidas.
Luis. Ya que a esta Ciudad me traxo
de la obligacion, que sabes
el destino, y que en los faustos
de los casamientos Reales
no pude hallarme, à motivo
del curso de mi achaque,
quando Castilla, y Lisboa
en demonstracion gigante
hizo a la Fama carteles,
que sus clarines reparte
mientras la Carroza llega,
para que a Palacio passe
a besar la Regia mano
de la Princesa, escucharte
apeteciera el sucesso,
y concisamente grave
lo substancial de las fiestas,
pues como los naturales
de nuestra Nacion aprecian
tan honradas vanidades,
sin pasion, ni digresiones,
tu ingenio sabrá en lazarde.
Leon. Aunque yo, por mi cuidado
de Camarilla, este lance
no huviera atendido tanto,
de todo hicieran capaces
las noticias de ambos Reinos
de Caballeros, y Grandes,
y assi, señor, escuchad
de mi obediencia el dictamen.

Ines. Pues si yo he de estarme muda?
antes por vèr, y saber
ando en espiritu, siendo
archivo de novedades,
serviré de apuntador,
si algo, señor, se olvidare,
si este ingenio no se atraza.
Luis. Y lo haras, Ines, mui grave.
Ines. Y por tal, ya, me contemplo
capàz de este Guarda-Infante.
Leon. Los criados no han venido,
aunque discurro no tarden.
Luis. Pues esso havrà lugar
para poder escucharte.
Leo. Fue, señor, de aquesta suerte,
y breve por no cansarte.
De Caya al undoso pie,
frente al Reyno Lusitano
llegò aquel Angel humano,
Mariana Victoria, y fue
tanto el concurso, que de
sus ojos las luces bellas,
sembrando el Campo de estrellas
à su culto enamorado
le sirvió el Prado de estrado
solo por besar sus huellas.
Llegó el bello tornasol,
su amante el Principe; y tal
fue de amor su extremo, qual
Clicie, imita al Gyrasol.
su cielo en bello arebol,
iluminando la esphera.
en la brillante carrera
de su Curso hasta Palacio,
no dexò en el bello espacio,
que à nadie con èl luciera,
Los adornos, los primores,
los arcos, machinas bellas,
del diamante son querellas,
segun muestran explendores,
pareras se vèn las flores,
rompiendo harpones Cupido,
no ya ciego, si rendido
á tanta belleza todos,
dexaron al vedrio, y modos
del nuevo Imperio adquirido.
El Monarcha Lusitano,
Padre del Principe dió,
del gozo que recibiò
expression al Soberano
sugeto, à quien diò la mano
el Adonis del Brasil,
mercedes en mil en mil
con los Fidalgos reparte,
su Imperio con amor parte
gloria, que imprimiò el buril. (to)
Luis. Mui bien, Leonor, has dispuesto
la digression, en que estrecha
lo Regio de tanto fausto,
y me he divertido en ella.
Leo. Yo me alegro haya logrado
serviros, señor, en ella.
Luis. Estoi, Leonor, discurriendo
el que es preciso, que atiendas,
hai que hacer una visita,
que se debe, y esta deuda
es de primera atencion.
Don Roberto de Ribera,
y su hija, la que sabes,
que en Lisboa dexó prenda,
de esta urbanidad, y es justo
pagar con igual moneda.
Leon. Es, señor, tan de mi gusto
essa obligacion, que atenta,
quando se me señalare
por lisonja, y obediencia.
la executarà mi afecto.
Luis. Està bien, tiempo nos queda
para que se determine
ahora: tu à tu quarto entra,
porque tengo que hacer yo.
Leo. Señor, norabuena sea.
Luis. Pues à Dios, hasta despues.
Leon. Vèn, Ines, no te detengas.
Ines. Como me he de tener?
si tu me trahes, y me llevas.
Vanse, y salen Roberto, Alonso, Lope, è Isabel, y Flora.
Rob. Y pues, señor Don Alonso?
es posible nos veamos,

desde que de Salamanca
aquel viage trocamos
usted hàcia Badajoz,
y yo al Reyno Lusitano,
donde me ha sido preciso
de tenerme mas de un año
para cierta diligencia,
y negocio de cuidado?

Alonf. Y despues, que Don Lope,
de vista nos apartamos,
nos fuimos a Badajoz,
donde se havian tratado
los Reales casamientos
Entre los dos Soberanos,

Lop. Los quales, ya concluidos
llegamos a Castil-blanco,
en donde à Isabèl, mi prima,
le sucedió cierto acaso.

Isabel Un ferocisimo Toro
se desmando del ganado,
y saliendose al camino,
a mi me puso en cuidado.

Flor. Ay, señor, una Raposa
a mi mediô tan gran salto,
que a no tener tal valor
me huviera dado un desmayo!

Sale Marcelo.

Marc. Un Portugues Caballero,
que ha venido de Lisboa,
y con èl junto, una dama
acaba de apearse ahora,
el qual en la Comitiva
le he visto yo, quien me nombra,
y dice, que a visitaros
viene, y el nombre me informa,
que es D. Luis de Castro Coello.

Rob. Ya, ya me acuerdo quien es;
Esse Caballero me honra
mucho, y lo experimenté
en su Reyno en muchas cosas,
dile que entre luego al punto.

Marc. Ya à la ante sala se assoma.

Sale Don Luis, y Leonor, à Ines.

Luis. Solicitando este gusto,
con incansable memoria,
no descansò mi cuidado
à esta obligacion forzosa,
hasta veros, la que ya
mi seguro afecto logra.

Leon. Con igual desvelo yo,
de este jubilo hice corta
la jornada, deseando
de vuestra vista la gloria.

Rob. Señor D. Luis, no le queda
expresion, en que se acoja
la liberrad, ni encarece
mi afecto, quanto forzosa,
obligaciones, y afectos
son de vuestro arbitrio todas.

Isa. No acaso, bella Leonor
estaba en mi bulliciosa
el alma, con alborozos,
que este gran gusto le informa,
siendo tan vuestro mi afecto.

Rob. Señor Don Alonso, ya
este Caballero abona
las mayores circunstancias,
que mi estimacion apoya
del señor Don Luis de Castro,
cuya nobleza es notoria,
y su hija, à quien mi casa
le es deudora de honras.

Alonf. Señor, mi fortuna es tanta,
que de esta casa à la sombra
logrò el felice principio
de serviros desde ahora:
Mas què divina belleza! *à p.*
todo el alvedrio me roba,
y vos, señora, sabed
desde hoi, que a mi me toca,
como criado de esta casa
veneraciones mui proprias
a vuestro respecto siempre.

Leon. No sè que fuerza ingeniosa, *à p.*
me inclina a escucharle bien!
Señor estimo tal honra.

Luis. Mi estimacion igualmente,
señor Don Alonso adopta
esse favor, y en el tanto
servirà de Executoria,

serviros en quanto quepa,
y vuestro agrado me imponga.
Alonf. Protesto mi obligacion.
Lop. Yo, señor, á quien le toca
por deudo, y el afecto
obligacion, si al lenja
tendreis un criado añadido,
que de este empleo blasona.
Luis. Por amigo, y señor mio
desde hoi mi afecto coloca
vuestra estimacion en todo
lo que á serviros me importa.
Lop. Guardeos Dios, señor, y vos
desde hoi, conoced señora
quan obligado estará
al empleo, que me toca:
hai hermosura mas rara! *á p.*
digna es de amor la corona.
Leon. A tanta cortesania
siempre quedaré mui corta.
Ines. Y vos, amarga, qué haceis,
que estoi de este gusto loca?
Flor. Aunque yo, juicio no pierdo,
à lo menos se alborota:
qué nos vemos en Sevilla?
Mars. Mejor fuera en la mamorra,
huyendo voi de fantasmas,
que este quaderno me sofoca:
unos todos cumplimientos,
y estas tambien habladoras. *Vas.*
Luis. Ya, señores, que tentado
queda en mi afecto las honras,
que tan iguales merezco,
como a esta región hermosa.
he venido, y hoi se mira
theatro de Reales pompas,
y allá a Portugal llegó
en Relaciones dudosas,
envuelta la fama en ellas
de las acciones heroicas
de este Andaluz Orizonte
gustára, sino os enoja,
poseeribirlas allà
una breve facil copia,
que trasunte los festejos
de esta verdadera historia.
Rob. Yo á serviros me alentára,
aunque era dificultosa
enervar con corto ingenio,
la accion, que será oficiosa
à otro numen mas difuso.
Don Alonso de Mendoza,
nuestro amigo, de este assumpto
se hará cargo, y en la forma,
que haga cadencia lo breve,
hará difussa la nota.
Alonf. Siendo este el primer motivo,
que a vuestro agrado convoca
mi voluntad, y obediencia,
diré lo que es grande en poca
plana, aunque lo soberano
tal vez la pluma lo emboza,
ó lo rudo le disipa
los explendores que acorta.
Luis. Vuestro ingenio ya lo indica.
Lop. Dichoso sois, D. Alonso,
que ya la suerte os mejora,
Alonf. Vuestra casa es el Oriente,
y ahora en fuerza luminosa
de este precepto diré
lo que en serviros me toca.
Saliò, pues, señor, Decreto
del Rey; en que dispusiera
la Real Comitiva el viage,
que á Sevilla se endereza,
y en su execucion, al punto
la marcha luego comienza
con toda celeridad,
y à breves jornadas llega
à descubrir este olympo,
que de Alcides, obra excelsa,
diô al Orbe assumpto supremo
de sus glorias en las prensas,
objecto al Romano Solio,
que Cesar Augusto cerca
entre muros de diamante,
sus omenages, y almenas.
Salió su Ilustre Senado
ha demostrar lisongera
la pacta de sus lealtades,

que

que à besar la mano llegan,
obstentando bizarrias,
tan hijas de su grandeza,
que encarecerlo a su fausto
hace conocida ofensa,
pues no dice lo que incluye,
y al mismo tiempo las lenguas
sonoras de los metales
de essa elevada eminencia
de la Torre, de su Templo,
maquina siempre suprema,
y essos, y la Artilleria,
para la entrada dispuesta,
con repetidos vessubios
su aclamacion interpreta.
Siguiòse en triumphales arcos
en sus Calles, y Plazuelas,
los ornatos mas difussos,
los enigmas mas discretas,
la noche supliô el Oriente
en antorchas, cuya bella,
y confusa variedad
con ingeniosas pavesas
iluminaban el aire
de fuego en docta academia,
à cuya invencion concurre
la Magestad, y Grandeza,
quedandose el dia siguiente
al besamanos, y en esta
accion, el serio Senado
su placeme representa
despues, por el orden, que
corresponde a su grandeza.
Los Tribunales rendidos
â la Real presencia llegan
à demostrar el afecto,
con que à sus Reyes veneran
los demás del grave cuerpo,
de su notoria Nobleza,
por sus ordenes tambien
la Real mano alegres besan,
y los demás lucimientos,
que entre funciones diversas,
ya en mascaras, y passeos,
y otras muchas gentilezas
en que les fue menester
à cortarle la fineza;
para que no desangrassen
los caudales en las fiestas,
coronando jubilosas
la funcion, en la minerva
de las ciencias los que cursan
sus siempre doctas Escuelas.
Los Estudiantes, los que
en la literal palestra
desfatados, por las Calles,
entre la noble cadencia
de clarines, y de caxas,
y Abues un victor llevan,
los que a voces repetian
lo que incluye la targeta.
Victor nuestro gran Philipe,
Victor nuestra heroica Reina,
victor el Principe Excelso,
victor la Ilustre Princesa,
victor los bellos Infantes,
victor las Infantas bellas,
y todo el brillante Cielo
de sus Grandes, y Nobleza,
de sus Damas, y señoras
Camaristas, y doncellas,
y victor Sevilla, que
tantas lealtades obstenta.
Don Lope proseguirá
lo que del successo resta.

Lop. Yo para serviros yo, siempre
prompta tendré la obediencia.
Concluidos los concursos
de las fiestas, y cortejos
en esta Noble Sevilla,
Emporio del Universo,
Cabeza de Andalucia,
y de España claro espejo,
determinaron los Reyes
el passar á ver los Puertos
de Santa Maria, y Cadiz,
y por su feliz Regresso,
y en assumpto tan solemne
las fiestas se prosiguieron,
a que se siguieron muchos
aplau-

aplaudios al Real obsequio
de Toros, y Cañas, en que
la Nobleza hizo el progresso
de su grandeza, y lealtad
en comunes lucimientos.
Toreó Bretendona el mozo,
Legorburu hizo portentos,
coronando su presteza
Don Nicolás de Toledo,
no haviendo jubilo alguno,
que este Sevillano Pueblo
no dedicasse à el assumpto
de los Reyes por cortejo.
La Real Universidad
con todo su Claustro pleno,
en variedad de colores
explicó su grande afecto,
La Theologia en lo blanco,
que a Dios tiene por objecto
en lo verde, y encarnado,
Canones, y Leyes vemos.
Lo celeste son las Artes,
y lo amarrillo es Galeno.
Y Don Francisco de Herrera,
que es un Colegial moderno,
presidiò unas Conclusiones
de Institutas, y del Digesto,
a la Reina las dedica
en nombre de su Colegio.
Don Salvador de Velasco,
que es un Canonigo ciego,
y Colegial de Bolonia,
puso el primer argumento,
defendiò que al Rey no obliga
la ley, y en este supuesto,
a la Reyna no comprehende
de aquesta ley el Decreto.
A Velasco se siguió
el Doctoral de Palermo,
que à Sevilla havia venido
a la defensa de un Pleyto.
El que tomò el proprio assumpto,
y prosiguió el Argumento.
Tercer Argumento puso
Don Jacobo Samaniego,
que aunque es un Doctor tan mozo
arguyò como Maestro,
dice, que del menor hijo,
no es *valido* el testamento:
y en aquestas Conclusiones
todos lograron el premio.
El señor Doctor Herrera
va por Oidor a Oviedo,
tambien fuè à Panamà
Don Jacobo Samaniego.
En la Real Aduana
su renta ha logrado el Ciego,
y su Pleyto á conseguido
el Doctoral de Palermo:
y esta, señor, es la historia
de tan aplaudible cortejo.

Luis. Nunca menos, deste gusto
inferio divertido
en lo copioso, y lo grave,
en lo oculto, y lo conciso
de vuestro ingenio, y assi
siempre à todo agradecido
de cearé las ocasiones,
que acrediten lo que estimo
este favor, y este gusto.

Alonf. No haré nada yo en serviros.
quando tenga en que agradaros.

Luis. Y ahora, señores remito
para otra vez el gozar
de favores repetidos
vuestros, dispensando ahora
el ya forzoso retiro.

Rob. Esta casa siempre es vuestra,
y le será apetecido
el que la honreis muchas veces.

Luis. Yo soi el que las recibo.

Leo. Amiga tan vuestra quedo,
que me voi, no me despido.

Isab. Lo uno consiento forzada,
lo otro nunca lo permito.

Leo. Pues a Dios, y vuestro quedo.

Alon. Ay, què poderoso hechizo!
sin alma quedo en su ausencia:

Luis. Señor, mirad, en que os sirvo,
que me mandeis solo espero.

Lop.

Lop. Que soi vuestro me repito,
como a vuestros pies, señora.
Leon. Tantos favores estimo.
Isab. A Dios, pues bella Leonor.
Ines. A Dios mi dulce cariño.
Flor. Tu serás mi mazapan,
à pesar de Marcelillo,
que es un fiero maldiciente.
Ines. Esse es un triste monfino.
Rob. Allà en Palacio os verè.
Luis. Allà os verè de precisso.
Salen Marcelo, y Juanelo.
Marc. Què hai, amigo, como và
de servicio, con el amo,
que parece, que te veo
triste, mustio, y algo flaco?
Juan. Marcelo de miña vida,
si miñas penas supeyras,
de dolor te quebrantára
teu corazaon en el peyto;
mas por estimaros eu,
descansar con voce queiro,
y tambein comunicaros
lo que fechado en mi peyto
teño desde este Veraun,
y hoi que estando tañendo
la viola, y divertido
tenia meu pensamento,
quando por delante de mi
passó un fermoso luceiro,
que me provocó ú corazaon,
y eu fiquè casi morto,
y pienso, que hè de morrer,
por no achar à ello remedio,
por estarmela achechando
los amores de un Galego.
Eu le teño po fiado,
mas tein duro su peyto,
y es si corazon de azo,
pues no le hacho remedio.
Marc. Amores tienes, Juanelo?
mira que te engaña el diablo,
que a los pobres no hai piedad,
sino es quando se hacen quartos;
y si por la Cruz se arriman,
por devocion al Calvario,
no hallan, pidiendo limosna,
sino es por fuerza un cornado,
y què musica le das?
Jua. No la compuso un Letrado?
Marc. Pues es punto de derecho?
Jua. Me amigo; pero es de trato.
Marc. Dila, pues, si te parece.
Jua. Pero esso ha de ser cantando.
Cantan, y tocan dentro.
Jua. De meus ollos tyrana,
dulce miñina,
vos soi la luz serena,
que el alma mira:
hai que yo morro,
y me chevan los Cregos
sin un Responso!
Marc. Brava cosa! cierto que
obligarà esso à un sordo,
pues escucharme una, que
le viene de prueba el modo.
Canta Marcelo.
Marc. Si mis ansias, marica,
no te enternecen,
ni este canto te ablanda,
allá và este,
que es un canto de esquina,
que te rebiente.
Jua. Esso no vale, Marcelo,
que no es moza de las veinte.
Marc. Pues vamos à echar
un trago.
en la taberna de enfrente.
Juan. Vamos logo,
que allà te aguardo.
Vanse, y dentro tocan instrumentos, y salèn Leonor, é Ines.
Leon. Los Musico nos avisan
como esta noche sucede
la cantada de Palacio;
luego que el sueño evidencie
seguridad en mi Padre,
fuessemos, si tu quisiesses
à oirla disfrazadas,
pues tan immediatamente

se nos ofrece ocasion.
Ines. Has discurrido muy bien:
pues poco en esto se pierde,
y dar puede, que con cautan
algun galan al retrete.
Leon. Dices bien, dame los mantos,
y vente luego al instante.
Ines. Voi, y vuelvo brevemente. *Vase.*
Leon. Aunque parezca osadia,
disculpelo el ser mugeres,
que en esto noble, y plebeyo,
casi nada se difieren.
Sal. Ines con manto, y pone el suyo à Leo.
Ines. Ya està mi señor durmiendo,
al negocio, que se pierde
la ocasion si la tardamos,
vamonos ligeramente.
Vanse, y salna Alonso, y Lope.
Alonso. De todos cuidados, hoi
excusado, aquesta noche
reservé para lograr
la Opera, que se dispone
en Palacio, pues que todo
buen gusto, ligero corre
a escucharla, porque es
concierto de Italia acorde.
Lop. Yo igualmente iba a buscaros
con el mismo intento, porque
me la han celebrado mucho,
y si vos fuera disforme
la diversion, pues sabes
lo que os estimo, y el orden
con que nos acompañamos.
Alonso. Son de nuestro tiempo flores
de quien hace ramillete
los jubeniles ardores.
Lop. Ya esta calle nos descubre
el concurso de los coches.
Alonso. Atajémos por aqui,
no el concurso nos estorve.
Vanse à el irse salen Leonor, è Ines, y dos hombres siguiendolas.
Leo. No havrà quien nos favorezca
en tan grande demasia?
Ines. Havrà atrevimiento tal!
Jesus, tal no discurria!
Leo. Dexadnos, señores, que
no somos lo que se mira,
que el ir de passo à una casa,
à estas horas nos obliga:
ustedes por bien nos dexen.
Caen desmayadas.
Alonso. Vive Dios, que es picardia
no rompeles las cabezas!
Lop. Pues hai mas que hacer esso?
pues por vida de quien soi,
que a estos grosseros,
que à estas señoras porfian
en acosar, si muy luego,
del caso no se desvian,
se llevarán en los carcos
sabida la cortesia.
Homb. 1. Seo guapo, poco à poco,
que mi espada està muy lista
para poderle enseñar
a estocadas la cartilla.
Alonso. Ahora lo vereis, infames.
Sacan las espadas, y riñen.
Lop. Y yo à enseñaros la mia
os harà que confesseis
vuestra grande cobardia.
Homb. 2. Vive Dios, q son centellas!
huye, Perico, con prissa,
porque te han de remendar
el sayo, si te descuidas.
Vanse riñendo, y se levantan las Damas.
Leon. Jesus, y qué desdichada
soi! pues à penas se mira
equivocado un alivio,
ya un dolor me martyriza.
Ines. Señora gran herror fue
salir solas; aunque a vista
de este valor, encontramos
remedio en tanta desdicha.
Leon. Hacer pudiera temer
de amor aquesta enemiga
ocasion; mas ya el aliento
cobrado, el irnos a prisa.
Ines. Apenas el corazon

dentro del pecho palpita.
Salen Alonso, y Lope, con las espadas.
Alon. Hai canalla mas cobarde!
Lop. Sus terminos lo decian,
y de las pobres señoras,
qué tal el susto sería!
Alo. Dos bultos veo âzia allí
sobre un portal. *Lop.* son las mismas,
sino que se han desmayado.
Alo. Señoras, si la fatiga
de este lance ser lo pudo
fatigaros, yá está limpia
la calle, y podrèmos ir,
si gustais, en compañia
vuestra, solo por serviros.
Lop. Esto, sino os cansa, niñas.
Alo. Señoras, si algun desmayo
os ha dado, por mi vida,
os servirà algun reparo?
Leo. Señor Galan, à la mira
de este acaso, fue el porque
de Palacio, con gran prissa
à oir algo de Opera, breve
nos disfrazamos. *Ine.* La misma
ocasion, originó,
de essos necios la porfia,
con que todo paró en susto.
Leo. Por cierto, que estoi corrida.
Lop. Señora, si la fortuna
nos concede tan propicia
ocasion, quieren quitarnos,
que el Cielo nos dè esta dicha.
Leo. El favor es como vuestro.
Alo. A fe nos la suerte esquiva,
fuera gran rigor, señora.
Leo. Siempre mi pecho os estima.
Alo. Dàdme, señora, una seña
para lograr una vista.
Leo. Para mañana en la Alcazar
os la tendrè prevenida,
que una Dama Portuguesa,
es quien mas oy os estima.
Alo. Y yo soi un Estudiante,
y natural de Sevilla,
aunque desde Salamanca,
me traxo la suerte mia,
para serviros en esta
ocasion, oy tan propicia.
Ine. Y vocé, señor Castezao.
diga como se nomiña.
Lop. Yo tambien soi Estudiante,
y natural de una Villa,
que se llama los Tejares
à Salamanca vecina.
Leo. Recibid este Retrato,
donde seré conocida.
Alo. Por dueño de mi firmeza
lo recibe la fé mia,
y por debida atencion,
os retorno esta sortija.
Ine. Y vocè, señor Fidalgo,
no me dà alguna cosiña?
Lop. Recibe aquestas monedas,
entre blancas, y amarillas,
y dime como te llamas,
que el amor me hace cosquillas,
y yá deseaba el vèrte
esse geme de carita?
Ine. Que mañana la verás,
yá lo dixo, teñorita,
ella se llama Leonor,
y yo me llamo Inesica.
Leon. Vamonos, pues, Caballero,
que yà irme me precissa.
Alo. Para irtos acompañando,
no hai razon que nos lo impida.
Ine. Vamos tambien, porque teño,
que facer en la cocina.
Lop A la criada me atengo: *à p.*
vamos, señora Inesica.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Leonor, è Inès con mantos.
Leon. Qué apacible está la tarde!
y què bien aquestos quadros,
matizados con las flores,
que son las galas de Mayo,
y alguna gente al intento,
à divertirse và entrando!
Ine. Y en essa misma, señora,
los sugetos aplazados.

Leo. Repara si àzia acá vienen.
Ine. Reparo que vân llegando,
que al reclamo de tu filis,
no es marabilla, ni pasmo.
Leo. No somos las dos aqui
tan unicas, que otros garvos,
imán para el mejor gusto,
hai en el Jardin reparo?
Ine. El tuyo, señora, es
tan sabido, y lisonjeado,
que muchos á fé tomàran
ser alguno de el aguardo.
Salen al sitio, Alonso, y Lope.
Alonf. Por las señas prevenidas,
parece que hemos hallado
el assumpto peregrino,
que à noche aqui nos citaron.
Lop. Lleguemos, y sino fueren,
poco hace el arrojo al caso,
que hablar con Damas, qualquiera
puede à estylo cortesano.
Alo. Señoras, si acaso ha sido
la copia de este retrato
vuestro original, permita
á mi afecto, y mi cuidado
me confiesse amante Clicie
al influxo de sus rayos. *Descubrense.*
Leon. Inès, no ves quien ha sido *á p.*
el Cabállero citado?
Inès. El que en casa D. Roberto *à p.*
concurriò segun reparo.
Leon. Ya lo conozco, y aquesto
es mejor para el acaso:
yo soi de aquesse pincel,
de forme mentido rasgo
en que supliò el arte diestro,
lo imperfecto, en lo copiado.
Alonf. Cielos, esta misma es, *á p.*
la que mis ojos miraron
en casa de Don Roberto!
ya queda, amor, mejorado:
Confiessoos, señora mia,
que es mui desigual mirando
tantas luzes, è imposible
fuera al vivo retrataros,
quando no dàn vuestros ojos
a el mas lince pincel, mano,
que atrevidamente al Cielo
pueda copiar en sus Astros
las difussas perfecciones.
Leo. Yo os estimo el elevado
empeño con que me honrais;
pero debo asseguraros,
que el engaste de lo fino
es la fè de lo estimado;
no tropoceis lisonjero
en la piedra del engaño.
Alo. Testigos hago à los Cielos,
señora, que os idolatro.
Lop. Esta es, Inés, la criada, *á p.*
que en la visita, de passo
le ví la tarde, que estuvo
con Leonor en el Estrado;
y vos, señora doncella,
que yo no tengo retrato,
el conoceros quisiera,
para luego celebraros.
Ine. Tiempo queda para todo:
vocè es de amor muito fidalgo.
Alo. Divina Leonor, la fuerza
de mi respecto, y el plazo
de la tarde, nos estrecha
à dividir vuestros rayos,
separando, por ahora,
esta dicha á mejor rato,
donde con menos testigos
logre yo favor tan alto.
Leo. Yo os lo permito, por ser
yà razon; pero os encargo
no olvideis, para lo fino,
las leyes de cortesano.
Alo. Esso siempre es imposible.
Lop. Y vos, señora, sepamos,
què quereis de mi atencion?
pues yà es fuerza, que nos vamos.
Ine. Que me honreis en lo que pueda,
no ser molesto al agrado.
Lop. Yo os prometo, Inès hermosa,
para otro dia un regalo.
Salen Isabèl, y Flora con mantos.

Isa.

Isa. Dime, Flora, no reparas
en Don Alonso, y mi primo,
con la dama Portuguesa
como están tan divertidos?
Flor. Ya, señora, lo reparo,
y que están como unos micos,
mas fruncidos en sus cocos
de vèr y á los prodigios.
Isa. Es ordinario embeleso
de la juventud, y el sitio
acomodado á estos lances,
los hace mas peregrinos.
Flor. Pues, señora, bien será,
que les demos un comillo,
y á medio bordo lleguemos
á hacer del caso registro.
Isa. No qué fiera dár pesares
á nadie.
Flor. Pues si es tu primo,
qué importa? Vamos llegando.
Isa. Vamos, pues, digo, qué lindo!
aun por tambien ocupado
faltais grossero á un aviso?
Lop. Señora, yo no os conozco,
y tener mui advertido,
el que me culpais por otro,
pues no soi, el que atrevido
os falta en lo Cortesano.
Isa. Yá lo tengo yo bien visto.
Flor. Y usted, señor Don Alonso,
que gustoso, y divertido
le considero: mas yá
reconozco, que es mui digno
el empleo de su garvo.
Leo. Caballeros, yá se ha visto
lo poco que conservais
lo atento, con lo creido
de vuestra nobleza, mas
yó agradezco este motivo,
para que volvais á ser
con estas, señora, fino.
Ine. Y es mucha supercheria
tenernos como palillos
de dientes, en reteniendo
con engaños el capricho:
Vayan ustedes mui presto,
allá con Damas del Rio,
que se vân con la corriente
de essos comunes cariños.
Alo. Vamos á espacio, carita,
que este caso lo examino,
querer, y mudarse á un tiempo,
de lo pintado á lo vivo.
Descubrese Isabèl.
Isa. Amigas, aqueste chiste
le quise dár á mi primo,
que yo en su empleo, no debo
otra cosa, que aplaudirlo,
sali á vér estos jardines.
Leo. Y el veros mucho lo estimo:
este caso en todo muestra
vuestro donayre, y estylo,
que al mismo intento, esta tarde,
yo, é Inés solos salimos.
Lop. Yo os absuelvo, por lo que
usô novedad su estylo,
pues yo logré, casualmente,
este encuentro peregrino,
quando Don Alonso, y yo
acordados resolvimos
el gozar aquesta tarde
de aqueste apacible sitio,
con tan buena suerte, que
este encuentro hemos tenido.
Alo. Dos veces el caso aprecio,
pues encuentros peregrinos
sazonados con chiste
son de todo aplauso dignos.
Ine. Amiga Flora, yo estaba
como un fiero basilisco
en la colera, y temi
el haceros un prestiño.
Flo. Las uñas tenia yo en ristre,
y si el caso ha sucedido,
á todo el persignum creo:
te lo huviera hecho yo gyros.
Ine. Gracias, que no fue la suerte;
yo al Cielo el sumo esso estimo.
Lop. Pues para este desengaño,
es justo, que dulce, y frio

tomeis, pues aqui immediato
estaba yâ prevenido
para unos forasteros,
que son antiguos amigos.
Alo. Y se ha logrado mejor,
si logramos el servirlo.
Isa. No podémos rehusarlo,
si lo recurris motivo
de enojo.
Lop. Temer es justo.
Leo. Assi queda desmentido:
vamos, señores, al punto.
Ine. Las dos, tu norte seguimos.
Lop. Venid, señora, que oy es
de mi fortuna el principio.
Alo. Vamos fortuna, que aqueste
es un gusto sin peligro. *vanse.*
Isa. Yo es imposible concurra,
porque mi Padre, imagino,
ha de estàr en casa yá,
y assi al punto me retiro.
Flo. Es verdad, señora, vamos,
que será un dia de juicio.
Leo. Pues yo tampoco he de ir sola:
A Dios, que no determino
seguirlos, que no es decoro
â mi decencia, ni estylo.
Ine. Es assi, pero otra vez
han de caher en el garlito.
Isa. A Dios, y no te descuides,
que nos veamos.
Leo. Yo lo afirmo.
Vanse, y que dan Leonor, è Inés.
Leo. Sabes, Inés, lo que ahora
discurro, para mañana?
Ine. Mientras no llego â saberlo,
como he de acertar en nada?
Leo. Es, que teniendo entendido,
como en Palacio se traza,
que una Opera se celebre,
y mi Padre no hará falta
en ella, que tu le avises
à Don Alonso, que en casa
determino yo un festejo,
que será una serenata,
y avisaràs â Isabèl,
con cuya assistencia haya
ocasion para el concurso,
que en Don Alonso le aplaca.
Ine. Si señora, esso, y lo mas,
que á mi buena ley se encarga,
lo tomarè yo de prueba,
y sin soltar las ensanchas.
Leo. Yo lo creo de tu amor,
y ahora vamos, que hago falta.
Ine. Vamos, señora, y aprissa,
que la noche yâ està en casa.
Vanse, y sale Roberto, leyendo un papel.
Rob. En este Decreto encuentro
el orden, que el Rey me dà,
que es el de passar gustoso
à Italia, en la novedad
de que el Duque-Infante llegue
de Parma à el Cetro ducal,
anexo á la gran Toscana;
y pues mi suerte podrâ
conformarse en su servicio,
pero me ataja el estàr,
Isabèl en el estado
de perfecta honestidad;
pero en fin, ello es preciso,
esta noticia sabrâ,
verémos si se halla
en animo à navegar:
yo lo participarè,
y ella determinarà;
mientras voi á prevenirme,
porque el viaje tarda yà,
y passo à mi quarto, y dexo
por ahora lo demás.
Salen, Leonor, è Inés.
Leo. Distes el recaudo, Inés?
Ine. Si señora, y con tal orden,
que hasta el señor Don Alonso
quedò, junto con Don Lope,
convidado á la ocasion;
y Doña Isabèl dispone,
que quanto el Sol á Occidente
esconda sus esplendores
estarà aqui promptamente.

Leo.

Leo. Está bien, ahora, dispon,
que el Estrado prevenido
esté al punto.
Ine. Soi conforme;
pero repara, señora,
no haga el Diablo se destronque
la fiesta, y nos sobrevenga
algun susto à troche, y moche.
Salen Alonso, Lope, è Isabèl, y Flora.
Alo. No ha podido mi cariño
aguardar lo que aplacaste,
hermosa Leonor; y assi
por vérte, el adelantarme
fue estudio de mi cuidado.
Leo. En todo aciertas à honrarme.
Lop. Mi prima, y yo, siempre estamos
pendientes en un dictamen,
que es lograr vuestros favores.
Alo. Y yo siempre á sus alcances,
gyrasol de sus afectos
siguen los mios iguales.
Leo. Tantas honras, y finezas
son deudas, para que pague
mi gratitud en serviros.
Flor. Muchos tus favores valen
hermosa Leonor, y yo
lo siento assi por mi parte.
Leo. Yo lo estimo, Flora mia.
Ine. Es Flora muger de classe.
Leo. Los Musicos no han venido,
aunque discurro no tardan.
Salen los Musicos.
Musi. 1. Yá están, señora, à tus pies
rato ha aqui detenidos,
esperando la licencia,
tan solo para serviros.
Musi. 2. Vuestro agrado es el objecto
para lo que aqui venimos.
Leo. Pues dad principio al festejo.
Tocan instrumentos.
Musi. 1. Señora, por peregrino,
escucharéis un juguete,
que compendia el repetido
clarin de los dos Monarchas,
que el Orbe admira por Quinto,
el de España, y Portugal.
Leo. Mucho el pensamiento estimo,
que es assumpto mui discreto.
Musi. 2. El aire es mas esquisito.
Cantan.
Musi 2. Reducir lo summo
de tanta grandeza,
es querer se abrevie
à un puño la tierra:
glorias de dos Quintos
la Europa celebra,
que en letras Romanas
la V. representan.
Vaso dicen de oro,
victorias demuestra,
y uniones publica
ufana la Letra:
Que yà sabe el Mundo,
que un Quinto le acuerda,
turbò la ossadia
de infieles Vanderas.
Musi. 2. Carlos de Alemania,
de España diadema,
sus triumphos, y palmas
Phelipe le exceda.
Musi. 1. Y de Juan el Quinto
Columna perfecta,
el Sacro Theatro,
que la fè subsstenta,
la Cruz en el pecho,
la Espada en la diestra.
Musi. 2. La Luna se esconda,
que á sus luces mengua
el Turco turbante,
la barbara escuela
del falso Mahoma,
que en sus muros tiembla
de los dos azeros,
gloria de la Iglesia,
terror de Paganos,
de Hereges afrenta.
Musi. 1. O Vivan los Quintos
edades eternas,
uniendo à sus armas
el Africa entera.

Alo. Famoso el prologo està.
Lop. Bien te infiere, ó mucho antes.
Leo. Bien corresponde al intento.
Isa. Justos aplausos les caven.
Leo. Pues tocada ahora à danzar,
porque el gusto se dilate.
Mus. 2. Y què tocada ha de ser?
Leo. La Babiera es bien se danze,
y del señor Don Alonso
el garvo principie el bayle.
Mus. 1. Yo lo hare como pedis.
Alo. Solo agradaros me place.
Tocan, y se ponen en el puesto, Alonso, y Leonor, Lope, è Isabèl.
Leo. Señor Don Alonso, yo
rompo el Festin, y es bien quadre
ser vos à quien yo señalo
si gustais a acompañarme.
Alo. Señora, favor tan alto,
solo pudiera alentarme,
que yo de desvanecido
fuera en la mudanza un jaspe.
Danzan.
Alo. Hai flecha, que al corazon, *à p.*
con municion agradable
le dàs recia batería!
Leo. Què es esto amor? Què veneno
introduces tan suave!
Isab. Què airosa que està Leonor!
Lop. Es un milagro su talle.
Danzan Lope, è Isabèl.
Prima, que bien desempeñas
de aquesta ocasion lo grave;
pues se vé que de tu filis
eres maestra en el arte.
Isab. Con la merced que me haceis
siempre he salido triumphante.
Alo. Señora, la ultima vuelta.
Leo. Con esta concluyo; amor
no culpeis mis livianidades.
Salen Luis, Roberto, Marcelo, y Juanelo.
Lui. O yo estoi ciego, ó no miro
este atrevimiento; nunca
huviera yo dado campo
al vuelo de aquesta injuria!
Leonor, Leonor, como es esto?
quando la lengua se anuda,
pudo el dolor; mas què miro!
fuego mi colera el cupa
contra un Lusitano pecho
este agravio: mal pronuncia
mi valor, quando mi azero
yà tarda; pues á mi furia
haré yo en golphos de sangre,
que se ahogue quien procura
ofenderme; pero assi:-
Rob. Tened, señor, que se ofusca
en los lances del decoro
quien se atropella, y abulta
antes del estrago el medio,
que todo el caso asegura:
Caballero, decid, como
esto ha sido, sin que acuda
de Don Luis el sentimiento
à hacer tan grave la culpa?
Lop. A esso responderè yo,
sin que otra cosa presuma
el señor Don Luis,
que este Caballero, en cuya
atencion se funda el duelo.
Alo. Es mi amigo, y a esta junta
concurrió, quando á mi prima,
desta casa hasta la suya
passé yo por conducirla,
y en compañia assegura
la mas prudente atencion
á lo que esta casa ilustra:
esta es la causa, y no mas.
Isab. Essa misma pudo, ó nunca
huviera acá venido,
que assi parò en que se incluya
mi inteligencia a Leonor
en essa ofensiva duda!
Luis. Los corteses cumplimientos,
ni amparan, ni dissimulan,
que Leonor le dé la mano
á quien de esposo no ajusta.
Jua. No lo dixo yo? ha, Inesilla,
que buena felsa te anuncia

mi

mi cariño por el hueco
de ser del caso garduña.
Ine. Anda picaro taymado,
tu lo que sientes lo cructas,
que el tomo del arte aman
en tu estante no se busca. (no,
Mar. Mi Amo no juega esta may
y el hombre al basto renuncia,
Al. Señor D. Luis, yà haveis visto,
que á vuestra colera muda
ha estado la resistencia
de mi valor, y me imputa
de cobarde, y de atrevido
vuestra zaña, y no presuma
hombre alguno, q̃ en mi quepa
temor de peligro nunca,
sino atravesara el Mapa
de este caso, la inconcusa
veneracion, y respecto
de vuestra hija, à quien buscan
mis reverentes afectos
con las luces que divulga
su decoro, y su virtud,
y en conformidad se ajusta
todo, si yo la merezco
por Esposa, y no os disgusta.
Lui. Siendo assi, yo lo confirmo.
Leo. Albricias amor, q̃ oy triunfa
amor de tantos cuidados,
q̃ cuesta una amante industria.
Alo. Esta es mi mano, señora.
Leo. Dichosa soi, pues soi tuya.
Isa. Acasos tan peregrinos
la suerte al acierto busca.
Lop. Yo celebro aqueste empleo
prodigioso, en lo que indulta
à ser mi amigo, este logro
de su impensada ventura.
Jua. No lo dixe yo? mas yà
lo que falta aqui es el Cura,
y derechos de Incisilla,
que el Consistorio arrebuja.
Ine. Tal invidia me tecato!
Flo. Tuya es aquesta fortuna.
Lui. Pues yà que de aqueste lanze
con tanto logro se ajusta
de mi estimacion el susto,
que à mi decoro tributas,
hijo amado, aquesta casa
desde oy en èl todo es tuya;
pues no tengo otro pedazo
del alma, que essa que anuda
à el dulce lazo de esposa
vuestra, sus virtudes muchas.
Rob. Sea mil veces norabuena,
que este placer me promulga
mi amistad con mi deseo,
q̃ edades gozen maduras.
Alo. Vuestras honras, Caballero,
mi mayor dicha asseguran;
pues soi servidor tan vuestro,
que immortales bronzes pulan
en buriles de finezas,
lo que mi fè grata jura.
Lop. Ya, pues, señor Don Alonso,
quedas prisionero, acuda
à su quicte mi Tio, y Prima,
mientras a Italia apressora
nuestro viaje, que yà llega
el tiempo de la conducta.
Alo. Ya à la America sabeis,
pues su Magestad me ilustra
con el Gobierno, y Regencia
de Santa Fè, donde juntas
con mi señor, y mi dueño,
aquellas regiones supian

lo que el oro, que no tengo,
gastàra en porciones mudas,
por celebrar de este caso
las mas estimables nupcias.

Luis. Hijos, yo no tengo mas,
que à vuestra eleccion se cũpla
de las honras, que adquiris,
el que mi amor acumulas.

Lop. Pues el caso ha sido assi,
con una letra concluya
de este filis Hymeneo,
la jubilosa coyunda.

Muf. 1. Yo, señor, tambien lo aprecio,
y harè al caso lengua muda,
de su aplauso el instrumento,
y la voz que lõ articula.

Cantan.

Muf. 1. A la dulce cadena que enlaza,
de amor el Imperio,
en dos almas se mira gustosa
vivir en un pecho:
de Leonarda apacible, y el joven
Adonis supremo,
lo que pudo constante fineza
heroica en el premio.

Tod. Y aqui ilustre Senado,
dà fin aquesta columna,
y el Author ahora os convida
para la Parte segunda.

FIN.

BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO